

Por el camino de la filosofía (2006)
Pensar de nuevo la modernidad
Tercera edición ampliada

FOTOCOPIADORA CEHCE	
78	
Folio	S/F /
37	D/F 55

Julio César Moran
Compilador

TEXTOS DE LA
CÁTEDRA
(COMPLETO)



de la campana

Cabe consignar que hacia la mitad del siglo XX se comenzó a hablar de una filosofía "crítica" de la historia, para distinguirla de la filosofía *especulativa* anterior, cuya principal preocupación será la *ciencia histórica*. En verdad, esta preocupación puede rastrearse ya en el siglo XIX, cuando se establece la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, históricas o de la cultura (Droysen, Dilthey). Para esta perspectiva, la historia será un tipo de ciencia caracterizada por la *continuidad* entre quien la estudia y quien la hace. Quien hace historia como actor y quien hace historia al escribir los libros de historia es el mismo sujeto: el hombre. Este interés por la historia en cuanto "disciplina que estudia los sucesos pasados"²⁰ ya no podrá ser excluido del seno de la filosofía de la historia, que en la actualidad involucra cuestiones tales como el *sentido* de lo que ocurrió, junto con discusiones acerca de la objetividad del historiador, los usos que el presente hace del pasado, los tipos de explicación histórica, etc., etc. Pero ése es un tema que excede los objetivos de este trabajo.

20 Según otra de las acepciones del vocablo "historia" del diccionario de la Real Academia.

La ideología en la "Introducción" a *La ideología alemana* de Marx y Engels

Silvia Solas

Si intentamos una respuesta a la pregunta ¿qué es la filosofía?, podríamos, en términos muy generales, apuntar que la filosofía aparece en nuestro horizonte cultural como un conjunto de ideas sobre el mundo. El planteo que hace Marx sobre la filosofía precedente a la suya es que ha descuidado –o mejor dicho, omitido– el aspecto material que presenta ese mundo, el mundo humano. Aún el materialismo de los neohegelianos, al igual que el idealismo de Hegel y sus seguidores, son formas distorsionadas de describirlo en tanto ese mundo es explicado a partir de conceptos, de ideas que lo trascienden, es decir, que van más allá del hombre mismo. Son formas "ideológicas" de ver el mundo. La filosofía así tomada, es ideología. Marx pretende oponer a esta ideología una filosofía de la praxis que reivindique la acción material de los hombres en el trabajo –sus relaciones de producción– como generadora de las distintas formas de conciencia que esos hombres tienen de sí mismos. Es fundamental establecer una distinción entre los cambios materiales y la conciencia que el hombre tiene de esos cambios, subrayando que son los primeros los que explican la segunda, y no a la inversa:

Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de conciencia por su conciencia. Por el contrario hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.¹

Si nos referimos a la conciencia, nos referimos al hombre y, por ende, a la historia: el mundo humano es un mundo histórico. Este mundo histórico es para Marx el mundo productivo del hombre:

¹ Carlos Marx, "Prefacio" de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Buenos Aires, Estudio, 1970.

La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable, es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos (...).

(...) el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal (...) Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo lo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.²

El proceso histórico elemental está conformado por cuatro fases: a) la producción de medios para satisfacer las necesidades básicas, siendo éste un hecho histórico fundamental, en la medida en que, obviamente, para generar su mundo el hombre necesita asegurar su propia supervivencia; b) en la satisfacción de esta primera necesidad y en la obtención de las herramientas para conseguirlo, el hombre adquiere nuevas necesidades; c) los hombres no sólo producen, sino que también se reproducen: se da el fenómeno de la procreación y la constitución de la familia; d) por último, se generan las relaciones sociales, es decir, la mutua cooperación entre los individuos. Estos modos de cooperación entre sí, que son a su vez "fuerzas productivas" (entendiéndolo por fuerzas productivas la fuerza del trabajo y el instrumental), condicionan el estado social y de ahí podemos deducir que "la 'historia de la humanidad' debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio".³

Para Marx la conciencia y su manifestación material, el lenguaje, son también una consecuencia o producto de las relaciones sociales y, por tanto, su aparición ocurre en la historia; podemos leerlo en el siguiente pasaje:

Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los hombres, entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los hombres mismos; conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una "historia", aún sin que exista cualquier absurdo político o religioso que también mantenga unidos a los hombres.

2 Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, Buenos Aires, Puntos Unidos, 1985, pág. 19

3 *Ibid*, pág. 30

Solamente ahora, después de haber considerado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones históricas originarias, caemos en la cuenta de que el hombre tiene también "conciencia". (...) Pero, (...) el "espíritu" nace ya tarado con la maldición de estar "preñado" de materia, que aquí se manifiesta, (...), bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de los apremios del intercambio con los demás hombres.⁴

En primera instancia el hombre es consciente, o tiene conciencia de lo más inmediato, del mundo sensible que lo rodea, es decir de las relaciones con los otros y de la naturaleza como totalidad. Pero esta conciencia, que podríamos considerar primitiva, se desarrolla y se hace compleja por tres causas: el aumento de la producción, el aumento de las necesidades, y el aumento de la población. Esta complejización de la conciencia trae como consecuencia la separación entre el trabajo físico y el trabajo intelectual: es, para Marx, la verdadera división del trabajo. Ahora, la conciencia ha adquirido un ámbito propio: puede desprenderse de todo resabio físico o material,

(...) puede ya la conciencia imaginarse que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo sin representar algo real; desde este instante se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría "pura", de la teología "pura", la filosofía y la moral "puras", etc.⁵

Esta conciencia emancipada es la que para Marx constituye una falsa conciencia: una conciencia invertida de la realidad. Una conciencia que le da existencia real a las ideas, que las cosifica, confundiendo de este modo el desarrollo de las ideas con el desarrollo social. Y esta es la conciencia que genera el idealismo: una conciencia que en vez de develarnos la verdad, como es su pretensión, nos oculta el ser del hombre: el individuo es considerado un producto de sus propias ideas -por ejemplo de la idea de Dios-, ocultando su verdadero papel que es el de productor de las mismas. Marx lo dice de este modo:

Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que, como productores, actúan de un determinado modo,

4 *Ibid*, pág. 31

5 *Ibid*, pág. 32

contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente frente a la organización social y política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son: es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas, y condiciones materiales, independientes de su voluntad.

(...) La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser conciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.⁶

La conciencia que se autoconcibe "pura", se imagina que representa "realmente" algo sin representar algo real: este proceso, para Marx "imaginario", es lo que constituye la ideología. Y su acción negativa sobre el acontecer histórico no es sólo que genera una visión distorsionada de la realidad, sino que además se configura como elemento de dominio: la ideología es el conjunto de ideas dominantes, es decir, las ideas de la clase dominante:

(...) la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, (...) las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. (...) Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, (...) ⁷

Así, en la línea ideológica de pensamiento, Marx coloca a Hegel como la expresión más acabada de la filosofía alemana que gira en torno a conceptos puros; y a Feuerbach le reclama que, pretendiendo ale-

6 Ibid, págs. 25-26

7 Ibid, págs. 50-51

jarse del idealismo, caiga en los mismos errores al interpretar la realidad partiendo de categorías puramente teóricas, pues confunde, de este modo, por ejemplo, los "hombres históricos reales" con "el hombre". Para explicar "lo que aparece sobre la tierra" recurre a una concepción filosófica que postula la contemplación de "la verdadera esencia" de las cosas. Lo que Feuerbach no advierte, según Marx, es que

(...) el mundo sensible que le rodea (...) es el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, es resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la 'certeza sensorial' más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial.⁸

Podemos considerar, entonces, que tanto el materialismo mecanicista como el idealismo son formas ideológicas de "ver el mundo". Plantean la necesidad de renovación respecto de filosofías anteriores; pero este cambio de conciencia pretende ser producido en un terreno teórico; es por esto un pseudocambio, puesto que constituye un simple cambio conceptual, como lo dice el propio Marx, un "mero cambio de frases". La disputa es una disquisición escolástica ⁹:

En vista de que, según su fantasía, las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras, son otros tantos productos de su conciencia, los neohegelianos formulan consecuentemente ante ellos el postulado moral de que deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta, derribando con ello sus barreras. Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otra interpretación. Pese a su fraseología supuestamente 'revolucionaria', los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores (...) afirman que sólo luchan contra 'frases'. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente.¹⁰

8 Ibid, pág. 47.

9 Cf. Tesis nº 2 de las Tesis sobre Feuerbach

10 Marx y Engels, op. cit., pág. 18

La filosofía de la praxis, que Marx postula como opositora a esta filosofía ideológica, es una filosofía que, al comprender la situación material en la que se hallan los hombres reales, es decir, al generar una teoría como interpretación del mundo material, pretende cambiar esa situación material. Al ser una teoría que da cuenta del mundo real, se constituye en teoría "científica" en oposición a lo que Marx considera "ideología". Presentada de este modo la filosofía deja de ser filosofía de contemplación, como ha sido hasta ahora, para convertirse en filosofía de transformación ¹¹.

11 Cf. Tesis n° 11 de las *Tesis sobre Feuerbach*

Tesis primera de Marx sobre Feuerbach Comentario y algunas consecuencias

Julio César Moran

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto (*Objekt*) o de la contemplación (*Anschauung*), no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado activo fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal. Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva (*gegenständliche*). Por eso, en *La esencia del cristianismo*, sólo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica sólo se capta y se plasma bajo su sucia forma judía de manifestarse. De ahí que Feuerbach no comprende la importancia de la actividad "revolucionaria", de la actividad "crítico-práctica".

Las once tesis de Marx sobre Feuerbach, van más allá de comentarios o interpretaciones sobre el pensamiento del filósofo para revelar, en cambio, sus propias concepciones e intentar una síntesis entre materialismo clásico y moderno de tipo mecanicista e idealismo objetivo de Hegel. El problema en cuestión es típico de la filosofía moderna, se trata de la conciencia, de la subjetividad y de su relación con la realidad y de qué se entiende por ésta última. Coinciden también con el énfasis otorgado por racionalistas y empiristas a la discusión sobre el conocimiento de la naturaleza, aunque Marx pretende superar estas posiciones tradicionales con un recurso a la práctica.

Por otra parte las tesis sobre Feuerbach corresponden a la época de *La ideología alemana* (1845) y son posteriores a los *Manuscritos económico filosóficos* (1844). En esta obra previa Marx difiere de la antropología moderna, que acentúa el carácter antropogenético del trabajo, al señalar también los aspectos negativos en los que se desenvuelve en la economía capitalista de su siglo, para lo cual recurre a la categoría hegeliana de alienación.